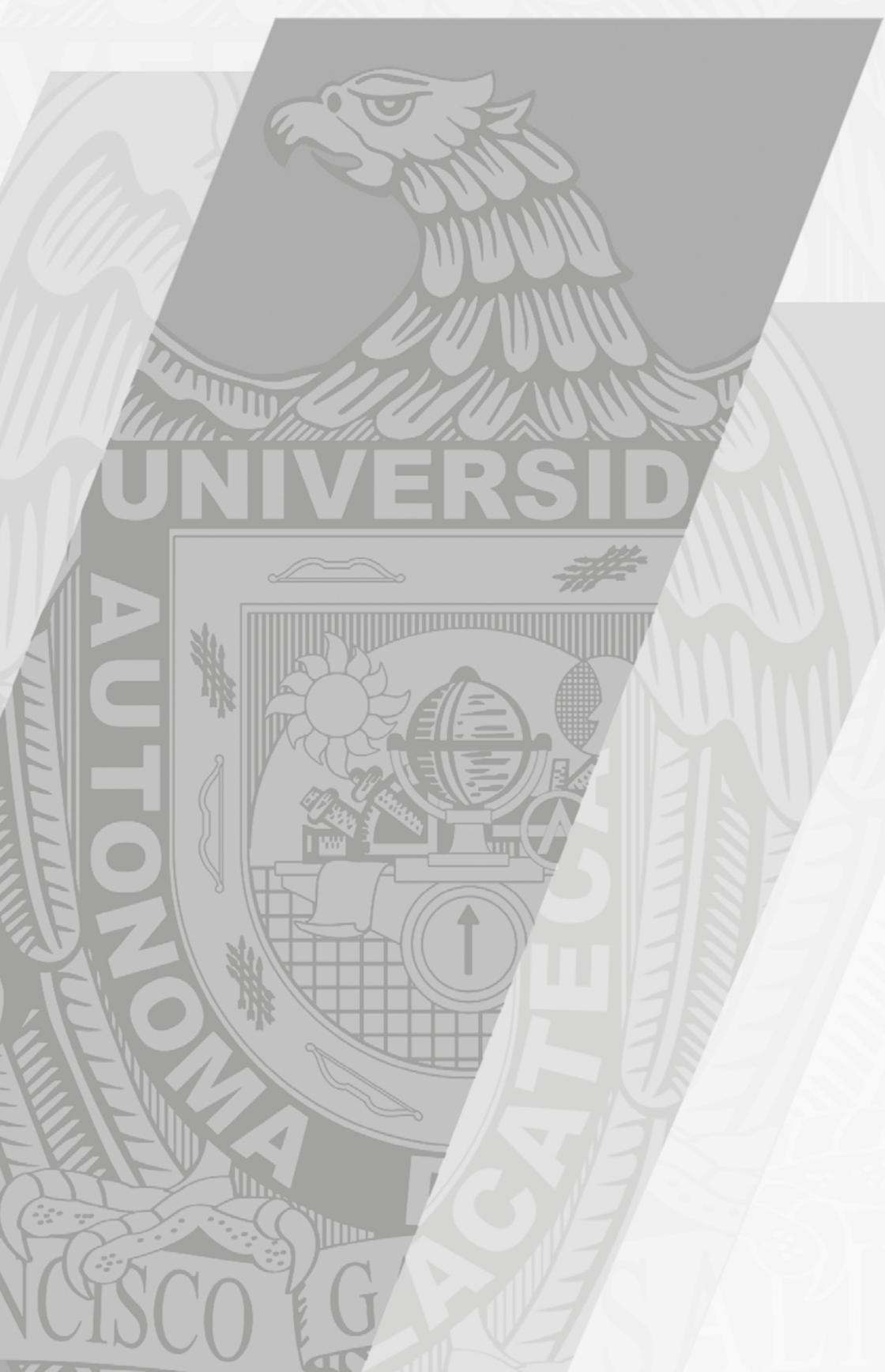


XI. Pablo González Casanova: convicción por la universidad y 100 años de «lucha y amor»





UNIVERSITY OF CALIFORNIA

AUTONOMA

FRANCISCO

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Pablo González Casanova: convicción por la universidad y 100 años de «lucha y amor»¹

Isaac Enríquez Pérez*

El doctor Pablo González Casanova recientemente cumplió un centenario de vida, y con ello se consagró también una trayectoria de sentimiento y entrega a la universidad pública, así como una obra multifacética que cruza varios campos del conocimiento científico y humanístico. Nació en Toluca (Estado de México) el 11 de febrero de 1922, y desde entonces se labró una vida signada por el ejercicio persistente del pensamiento crítico, el estudio del imperialismo y las relaciones de poder, y la construcción de alternativas de sociedad desde los movimientos sociales y de cara a las contradicciones del capitalismo. A ello se sumó transversalmente el estudio sistemático y la denuncia de la dominación y explotación humana en cualquiera de sus formas.

Amplias son las contribuciones académicas de González Casanova. A él se debe la emergencia de la sociología empírica en México; ligada a su inquebrantable rigor y construcción conceptual, preocupada siempre por desentrañar el comportamiento



¹ Ensayo escrito entre el 11 de febrero y el 11 de marzo de 2022. Una primera versión se difundió en distintos medios nacionales e internacionales.

* El autor es Sociólogo con un Posgrado en Historia del Pensamiento Económico y un Doctorado en Economía del Desarrollo; Investigador Asociado en el Proyecto Conacyt «Forjando a la universidad pública como agente de Desarrollo y transformación social: el caso Zacatecas», radicado en la Universidad Autónoma de Zacatecas; es también docente en la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Temas de especialización: estudios sobre el desarrollo, políticas públicas, funciones del Estado en el proceso económico, organismos internacionales, economía política internacional. Su último libro se titula *La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus: miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*. Ponemos a disposición de los lectores la siguiente dirección electrónica para sostener un intercambio de ideas sobre el tema: isaacep@unam.mx

de las especificidades y contradicciones de las sociedades latinoamericanas. Aportes que lo sitúan como un pensador clásico de la teoría social latinoamericana, al lado de Sergio Bagú, Gino Germani y Florestan Fernandes. El estatus de un clásico de las ciencias sociales latinoamericana responde a los esfuerzos de González Casanova por definir un objeto de estudio, diseñar metodologías y por esbozar los cimientos epistemológicos fundacionales de estas disciplinas, abriendo con ello nuevas tradiciones de pensamiento. A su vez, su compromiso rebasó con amplitud el ejercicio teórico e imbricó esta praxis con el perfil de creador y forjador de instituciones. González Casanova no solo definió los vértices seminales de las ciencias sociales latinoamericanas, sino que contribuyó de manera decisiva a su institucionalización y a que este campo del conocimiento trascendiese los muros mismos de la universidad pública.

4  Su obra titulada *La democracia en México* (1965) constata lo anterior en buena medida. A la par de trazar la noción de colonialismo interno, brindó a las teorías de la dependencia una de sus versiones y fundamentos más creativos y profundos. En esta obra, González Casanova amalgamó de manera creativa conceptos y categorías como explotación, colonialismo interno, democracia, desarrollo e imperialismo. Al tiempo que desplegó una praxis pedagógica en su libro, que fusionó el intenso ejercicio del pensamiento crítico desde y para lo propio con una dimensión estratégica constante orientada a la construcción de alternativas.

Con el conjunto de su obra dotó a la teoría social crítica de orientación marxista de una vitalidad que la alejó del ostracismo y la lapidación impuestos desde la narrativa estalinista. Hizo dialogar con amplias dosis de creatividad al marxismo con el estructural/funcionalismo (la llamada sociología científica norteamericana) y con otras vanguardias sociológicas de la época. A su vez, González Casanova evidenció el carácter estratégico del marxismo, entendido como un método para acercarse a la comprensión de la realidad; al tiempo que lo fundamentó y

actualizó con una epistemología nutrida a través de la observación y medición meticulosas de las realidades latinoamericanas y sus contradicciones.

Su recorrido es largo por el cultivo de las ciencias y las humanidades. Desde la seminal historia de las ideas y la sociología del conocimiento hasta el estudio sistemático de los problemas mundiales y su incidencia en la evolución de las ciencias sociales; sin dejar de lado el debate en torno al proyecto nacional y latinoamericano y el posicionamiento de los movimientos sociales. Las imbricaciones entre democracia y desarrollo, más allá de su talante de ideas consumadas, le permitieron rastrear sus manifestaciones contradictorias en México y, en general, en América Latina. Adelantándose de manera creativa a lo que hoy día se denomina como epistemologías del sur. No menos importante en su vasta obra es el estudio sistemático de la interdisciplinariedad, los sistemas complejos y de las tecnociencias.

Paralelamente a ello, González Casanova se desempeñó a lo largo de su trayectoria universitaria como un articulador de grupos interdisciplinarios de investigación. Su vasta obra no solo es individual, sino que, sobre todo, es colectiva y de raigambre latinoamericana. En su paso por la dirección del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEI-ICH) de la UNAM (1985-2000, aunque en un principio se denominó Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades) logró congregarse a infinidad de académicos provenientes de múltiples campos del conocimiento e hizo dialogar a las ciencias y a las humanidades del Norte y del Sur del mundo. A esos diálogos concurren trayectorias académicas como las de Immanuel Wallerstein, Samir Amin, François Houtart, Hugo Zemelman, Luis Villoro, Theotônio dos Santos, Göran Therbor, Richard E. Lee, Hugo Aréchiga, Luis de la Peña, Rolando García Boutigue, Manuel Peimbert, Pablo Rudomin, Francisco Bolívar Zapata, Germinal Cocho, Marcelino Cerejido, Enrique Leff, Marcos Roitman Rosenmann, Víctor Flores Olea, John Saxe-Fernández, entre otras



más provenientes de distintos campos del conocimiento, y que condujeron a Don Pablo a ser un cohesionador de comunidades académicas con amplia proyección editorial.

Con sus esfuerzos González Casanova rompió los cartabones y las fronteras convencionales de la praxis académica, al tiempo que redefinió de manera creativa la misma construcción de conceptos en las ciencias y las humanidades (véase, por ejemplo, González Casanova, 1996). La impronta de este trabajo interdisciplinario se sintetiza en su recurrente frase «Aprender a aprender», entendida como una vocación permanente que redefine los conocimientos y los engarza con las posibilidades de transformación social. Más todavía: elevó la interdisciplinariedad a una praxis académica concreta e institucionalizada que no solo se sitúa en un discurso retórico —en argumentos abstractos y en buenos deseos para la organización de la academia—, sino en un despliegue creativo, cotidiano y dinámico que tiene como fundamento la totalidad y la complejidad.

6

La frescura de la obra de Pablo González Casanova se extiende a la epistemología y a la necesidad de estudiar los sistemas complejos —en tanto sistemas históricos— y las tecnociencias. En su obra *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2004) comprende al conocimiento y sus resortes epistemológicos como una totalidad sistémica y desde la propia realidad y el carácter histórico de América Latina. A diferencia de las tecnociencias, que afianzan las estructuras de dominación desde la gran corporación, el complejo miliar/industrial y los centros del poder político, las ciencias interdisciplinarias de la complejidad, si se sujetan al uso público de la razón, a un compromiso social y al ejercicio del pensamiento crítico y el método dialéctico, desde la óptica de González Casanova pueden contribuir a la emancipación o liberación de la humanidad al privilegiar los sistemas complejos subalternos y alternativos.

Esa frescura y creatividad ofrece una visión renovada del marxismo en los diálogos que González Casanova sostiene con las

ciencias de la complejidad, la interdisciplina y las tecnociencias. Opuesto a la hiper-especialización, Don Pablo aboga por plantear una nueva cultura general y una nueva cultura especializada, que reivindicquen al sujeto y a la intersubjetividad suprimidos por el positivismo.

Defensor de la universidad pública y de su carácter gratuito y de alto nivel, González Casanova combinó, en tanto Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1970-1972), la exigencia académica, la calidad y la libertad regida por la vocación transformadora del conocimiento. La apertura del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y del Sistema de Universidad Abierta (SUA) durante su rectorado sintetizaron su modelo de universidad y las posibilidades de ésta para cambiar y ajustarse a las transformaciones históricas. Latente en todo ello está el carácter dinámico y dialéctico que le otorga al proceso de enseñanza/aprendizaje: «El verdadero profesor es aquel que sigue estudiando y el verdadero estudiante es aquel que aprende a enseñar» (frase proclamada en su discurso de toma de posesión en abril de 1970, y recogida en González Casanova, 2014).

Es así como su pasión y convicción por la universidad pública la tradujo en la construcción de instituciones desde los cargos directivos que ejerció. De la misma manera, su autoridad intelectual le dio estatura para plantear los derroteros de la nueva universidad de cara al cambio de siglo. Reconoce que el proyecto de una nueva o necesaria universidad no contaría con un solo posicionamiento, sino que abre el desafío de conciliar las múltiples miradas y posturas. Para González Casanova, el desafío de pensar y edificar la universidad necesaria atraviesa por la equidad y la democratización. Pero reconoce que para ello es preciso tomar en cuenta un contexto histórico signado por la supeditación del Estado respecto al mercado y los poderes financieros que impulsan la privatización que ahonda la crisis de la universidad a escala mundial.

González Casanova logra comprender, en su obra *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001), cómo la *privatización de la*



conciencia es directamente proporcional a los imperativos de la empresa privada y a la emergencia de una «aristocracia tecnológica» que torna intrascendentes a las universidades. Ante las desigualdades educativas, Don Pablo reivindica la libertad y la equidad con miras a trascender el falso dilema entre educación para todos y educación de calidad dotada de una cultura general. Entonces, plantea la premisa de «educar en la cultura del pensar-hacer», donde convivan los conocimientos y tecnologías nuevos con las narrativas científicas y humanísticas emanadas del pensamiento clásico. Pero ello no se resolverá con universidades populistas y de masas, sino con la estrecha vinculación de la docencia y la investigación con las necesidades de la sociedad, sus organizaciones civiles y las necesidades económicas de la misma. Aunque no aboga por la universidad de masas, sí se muestra defensor de la universidad pública y gratuita.

El intelectual mexicano arguye que la *universidad necesaria en el siglo XXI* tendría que apostar a fusionar y equilibrar la cultura general con la especialización profesional, de tal manera que el profesionista sea versátil y se desenvuelva de acuerdo al mundo contemporáneo. La articulación de la docencia con la producción de nuevos conocimientos, en condiciones de libertad de cátedra e investigación, sería fundamental para *enseñar a aprender*. Para ello sería prioridad que la universidad asuma una actitud de cambio constante y que desde ella se realicen diagnósticos sobre las tendencias y problemas estructurales de la educación superior en el plano mundial y nacional, sin obviar las dimensiones pedagógica, didáctica y la propia de la innovación. Si bien diverge respecto a la universidad elitista, tampoco considera en su modelo a la universidad de masas —a la cual es preciso mirar de manera crítica—, pero se pronuncia por la educación de alto nivel, incluso personalizada o en pequeños grupos, que apoye un «sistema de multi-universidades» articulado en redes de docencia e investigación y que privilegie la autonomía. De ahí la importancia de lo que Don Pablo denomina como «país-universidad»,

«nación-universidad» o «ciudad-universidad». Pero considera que esta *universidad necesaria en el siglo XXI* tendrá que ser dialogada, y en aras de ello, entonces romper las ataduras que impiden el ejercicio de la interdisciplinariedad y la relación entre la investigación especializada, la docencia, y el conjunto de las ciencias de la complejidad, las tecnociencias y las humanidades. De ahí la relevancia de no perder de vista la perspectiva de los sistemas complejos.

Ese «país-universidad» o «ciudad-universidad» supone, para nuestro himenajeado, una comunidad de comunidades en diálogo constante, intergeneracional e interdisciplinario. En suma, la idea que Pablo González Casanova tiene de la universidad atraviesa por labrar un modelo educativo donde se privilegie el *aprender a aprender*, el aprender a pensar —tras el ejercicio del pensamiento crítico y creador—, a sentir —con la lectura profunda de la poesía y la narrativa—, a razonar —a través del conocimiento de las matemáticas como lenguaje que estructura el razonamiento—, a leer, a escribir, a recordar —mediante la aproximación a las ciencias de la historia y de la sociedad—, a experimentar —vía el conocimiento de las ciencias experimentales— y a practicar —desde el pensamiento utópico, hasta los oficios manuales y los deportes. De ahí que el aprendizaje sea definido como una praxis vital que combina la cultura general y la especialidad de alto nivel (González Casanova, 2011).

Esta noción de la universidad coincide con el perfil de González Casanova como un intelectual culto que se acerca lo mismo a la literatura, la poesía, la música, que a la comprensión de las tecnociencias; distanciándose a su vez de la ultra-especialización y levantado sus vuelos e imaginación como un humanista clásico. De ahí su dinamismo como creador de pensamiento, y su postura de persistente disposición a escuchar, aprender y cambiar.

El ejercicio del pensamiento crítico es una de las huellas más visibles y persistentes de Don Pablo González Casanova. No solo es capaz de colocar a las ciencias y las humanidades ante la incisiva



mirada de sí mismas, sino que tendió los puentes entre la praxis académica y la praxis política, nutriendo a ésta de una mirada estratégica y rigurosa dada por esa labor de construcción conceptual desplegada desde la primera. Del mismo modo, mientras relacionó a la praxis académica con los altos estándares de creatividad y rigor metodológico, a la praxis política la vinculó con la coherencia y la dotación de principios regidos por la emancipación de los pueblos y la reivindicación de sus luchas anti-imperialistas.

Según Don Pablo, llegar con bríos y salud a una edad nonagenaria, solo fue posible con «la lucha y el amor». Y ello signa su vida pública y académica. Una mezcla de pasión, sensibilidad, libertad, apertura, juventud eterna, creatividad y rigor científico. Sin duda, Don Pablo González Casanova es un titán del pensamiento crítico, un decano de los estudios latinoamericanos, un baluarte de la praxis interdisciplinaria, y el rector por siempre de la UNAM.

Referencias

- González Casanova, Pablo (1991[1965]), *La democracia en México*, México, Ediciones Era.
- _____ (1996), *Disciplina e interdisciplina en ciencias y humanidades*, Cuernavaca, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.
- _____ (2001), *La universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Editorial Era.
- _____ (2004), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Anthropos Editorial.
- _____ (2011), «Un mensaje a la juventud. Dedicado a los profesores y estudiantes del CCH», *Gaceta CCH (Órgano informativo del Colegio de Ciencias y Humanidades)*, año XXXVI, número especial, pp. 21-23.

_____ (2014), «Los rectores de la segunda expansión (1970-1981): Pablo González Casanova, discurso de toma de posesión», en José Roberto Gallegos Téllez Rojo (ed.), *Discursos y toma de posesión de los rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1910-2011*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM, pp. 215-221.

